

¿CUAL ES EL SENTIDO PROFUNDO DE LA NAVIDAD?



A lo largo de cada año esperamos, con impaciencia, la llegada de la Navidad. Son estos días, al final del mes de diciembre, días de vacaciones, de alegría, de reuniones familiares alrededor de la mesa... Una costumbre como tantas otras con la que nos sentimos especialmente felices porque, si bien es cierto que en muchas ocasiones no vemos de la fiesta navideña más que su forma externa de bullicio y jolgorio, también es cierto que el espíritu de la Navidad, su sentido más profundo se introduce dentro de nosotros de tal modo que nuestro ser, en estos días, parece fundirse con recuerdos ancestrales de la humanidad de la que formamos parte. Pero ¿por qué nos ocurre esto? ¿cuál es el verdadero sentido de la Navidad?.

En lo más profundo, la Navidad es un principio esencial expresado simbólicamente y, este simbolismo, puede ser estudiado desde una triple perspectiva: cósmica, histórica y espiritual.

Daniel Bonet, en un artículo publicado en la revista Integral, realizaba la siguiente clasificación:

HISTORIA: En las religiones de carácter solar, sus divinidades principales (Osiris, Apolo, Adonis...) nacen el 24 de diciembre, es decir, en la "Nochebuena" en pleno ascenso del Sol tras el Solsticio de invierno. Posteriormente, su muerte y resurrección acontecerán durante el Plenilunio que sigue al Equinoccio de primavera.

En el antiguo Egipto, el dios Horus, hijo de Osiris e Isis, era presentado bajo la imagen de un niño, a la adoración de la muchedumbre durante el Solsticio invernal. (Ciertas figuras egipcias muestran a Isis teniendo a Horus sobre sus rodillas. No deja de ser sorprendente la semejanza con las imágenes de la Virgen y el Niño dentro del cristianismo). Detalles históricos como éste, podrían inducirnos a creer en una transmisión de elementos míticos a través de las diferentes culturas, no obstante, existe quizá un factor más preponderante: la convergencia histórica, por la que la manifestación de los mismos símbolos por pueblos distintos respondería al descubrimiento de la propia naturaleza de las cosas, más que una transmisión espacio-temporal propiamente dicha.

NATURALEZA: A partir del Solsticio de invierno es cuando la naturaleza entera celebra la Navidad Cósmica, es decir, el nacimiento del Sol: la preparación a la nueva vida, que no se exteriorizará sino más

tarde al llegar la primavera. Por eso, entre los antiguos, era de gran importancia esta fiesta solsticia, la del nacimiento del Sol, el día en que la "Virgen daba a luz" y el "Sol Novus" empezaba a crecer.

Esta fiesta era celebrada entre los romanos la noche del 24 al 25 de diciembre. Se afirma a menudo la coincidencia de la Navidad con las fiestas Saturnales de los romanos. Pero éstas se celebraban del 17 al 23 de diciembre, por lo que la verdadera coincidencia es con la fiesta del solsticio de invierno. No obstante las fiestas saturnales nos han dejado su influencia con la costumbre de cerrar los lugares de trabajo e intercambiar regalos, así como la explosión de alegría.

EL ALMA: Haciendo una transposición analógica del simbolismo mencionado, podría decirse que lo que para la naturaleza cósmica representa el nacimiento del principio solar, lo representa para el alma (Naturaleza espiritual) el nacimiento del principio Crístico: la "presencia" de Jesucristo en el mundo, y por ello en la historia y el "nacimiento" de Cristo en lo profundo del corazón, en la intimidad del alma.

Por otra parte, y de acuerdo con el simbolismo cristiano, el nacimiento de Jesús ocurre no solamente en el Solsticio de invierno, sino también a medianoche. Ello concuerda, asimismo, con el simbolismo hindú que sitúa en el norte la "Puerta de los dioses" (Deva-Yana) a través de la que se produce el "descenso", o nacimiento en el mundo, de los AVATARAS o enviados celestes, (la medianoche es la culminación del Sol espiritual).

Hay, pues, muchos motivos para hacer de la fiesta de Navidad un motivo de reflexión. Nuestra forma de entender la Navidad es entrañable y está llena de calor humano, pero debemos actualizar el sentido de la Navidad para que deje de ser tan sólo el recuerdo de un hecho histórico. Así, no es de extrañar que la mentalidad profana que reina en nuestros días, haya convertido esta conmemoración, claramente espiritual, en una celebración festiva sin mayor transcendencia. Retomemos todo lo anterior y veamos en la Navidad "Calor y Luz" "Amor y Comprensión", eterno mensaje de esta FIESTA.

María José Crenes.